

Octubre de 2009: la directora de *El color de la tarde* (Radio Inter), María José Bosch, decide poner en marcha una campaña de Navidad. Gracias a ella 800 niños destinados a quedarse sin regalos viven la ilusión de los Reyes. Enero de 2011: versión revisada y mejorada; 2.500 niños desfavorecidos reciben en sus casas un saco con su nombre y varios juguetes. Detrás, cientos de voluntarios, de donantes y de amor, puro amor. Si esto no es magia...



SEGUNDA CAMPAÑA "UN JUGUETE POR UNA SONRISA", DE RADIO INTER

Y luego dirán que los Reyes no existen...

Rosa Cuervas-Mons

SE cree que, venidos de Persia, viajaron hasta Belén para postrarse ante el Niño Dios y ofrecerle oro, incienso y mirra. Eso fue hace más de 2.000 años y, desde entonces, los Reyes Magos de Oriente ponen el broche de oro a una fiesta -la Navidad- que, por derecho propio, pertenece sobre todo a los niños.

Nada dice la Biblia de las propiedades mágicas de los sabios persas; tampoco concreta el número, pero siglos de milagros y tradición han perfilado su historia: son tres, son reyes y son magos, magos de ilusión.

Porque sin su magia no se explica que una campaña puesta en marcha a base de robar horas al sueño y con poco más que una voz -la de María José Bosch, directora de *El color de la tarde*-, dos avezados periodistas -Juan Ramón Osta y Enrique García García- metidos a pajes por unos meses, un teléfono y muchas manos voluntarias haya llevado regalos a más de 2.500 niños.

Saco blanco y lazo rojo

2.500 niños cuyas familias no reciben ninguna ayuda económica y que, de no ser por la campaña, denominada de forma amable 'camión escoba' -se hace cargo de los olvidados-, se habrían quedado sin regalos.

2.500 niños que el 6 de enero encontraron en su salón un saco blanco engalanado con lazo rojo y su nombre. Dentro, hasta cinco regalos -nuevos, nada de juguetes usados- empaquetados con esmero y seleccionados en función de la edad y el sexo de cada niño: puzzles, balones, disfraces, cometas, libros, baberos, vestidos, peluches, máquinas para hacer pasteles, juegos de indios y vaqueros, muñecas... En resumen: un saco de regalos como el que usted, querido lector, habría preparado para su hijo, hermano, sobrino, nieto...

Detrás de esos miles de sacos, meses de trabajo en un cuartel general, el de la parroquia de Jesús, que se convirtió, gracias a la generosidad y la paciencia de los padres franciscanos liderados por fray Hilario, en el almacén de la ilusión.

Por sus pasillos desfilaron cientos de voluntarios reclutados a golpe de radio -140 oyentes de *El color de la tarde* se alistaron tras escuchar a Bosch anunciando el teléfono al que había que apuntarse para establecer los turnos- o a golpe de Cáritas -más de 30 colaboradores liderados por Manuel Botija y María Ángeles Redondo-.

Algunos llegaron con el papel de regalo bajo el brazo -que se sumaron a las 12 bobinas de 500 metros que puso la radio para hacer un total de 7.000 metros de papel de regalo-; otros, con lo poco que su pensión les permitía aportar, como esa voluntaria que tejió varias bufandas para los niños porque no podía gastarse dinero en comprar regalos.

Hace dos mil años fueron a Belén a adorar al Niño Dios. Son, desde entonces, el broche de oro de la Navidad

Solo su magia explica que una campaña que funciona robando horas al sueño llegue a más de 2.500 niños

La iniciativa ha sido rebautizada 'camión escoba'. Recoge a las familias que no tienen ninguna otra ayuda

El secreto del éxito: los voluntarios preparan los regalos como si fueran los de su hijo, nieto o sobrino

Detrás de la mágica noche, 170 pajes, jornadas de 12 horas y más de 7.000 metros de papel de regalo

Hubo quien cogió a su mujer e hijos y pasó la tarde empaquetando sonrisas y también quien hizo de su día de vacaciones una larga jornada laboral de diez de la mañana a diez de la noche.

Voluntarios motorizados

En el almacén -amenizado con el disco de Melendi-, poco orden y menos concierto, pero alta eficacia: unos escribían las pegatinas con el nombre, la edad y el grupo o parroquia a que pertenecía el niño. Otros llenaban las bolsas, adornadas más tarde por los voluntarios más mañosos, y otros más hacían una cadena humana y clasificaban los sacos de regalos por grupos, para una mejor y más fácil distribución.

Llegamos así al 4 de enero. Comienza el reparto de regalos y entra en acción el segundo grupo de voluntarios, el motorizado, que va llevando a cada una de las parroquias y asociaciones los regalos de cada niño.

De ahí a las madres y... el resto de la historia la conocemos todos los que hemos sido niños. El agua para los camellos, los nervios, las terribles predicciones de los adultos más bromistas -"dicen que este año no vienen, que pasan de largo, que no tienen camellos"- y, al final, una mañana inolvidable en la que, por arte de magia, el salón de David, de Ángel M. y de Ángel a secas, de Marta, de Ángeles S. y de Estefanía T., de Mohamed, de Joel, de Tania..., así hasta 2.500 hogares, está lleno de regalos. Para que alguien diga que los Reyes Magos no existen.